



P. 33

588662

La literatura nacional llora al poeta, fallecido a causa de un paro respiratorio

El trance final de Alberto Rubio

La muerte de su hijo Armando, en 1980, habría precipitado la enfermedad que finalmente acabó con la vida del autor, quien, tras imponerse con un solo libro, dejó pasar 35 años antes de publicar su segunda y última obra.

Rodrigo Cordero

"Lamentando la muerte de Alberto Rubio, porque era un hombre que debió llegar a una obra total y al que la vida le tendió muchas trampas", comenta el escritor Alfonso Calderón al evocar la figura del poeta y es justo que en los años cincuenta necesitó un solo libro. "La greda vacía" para instalarse en la primera línea de la literatura nacional, y que, completamente alejado del mundo, murió el viernes pasado debido a un paro cardíaco.

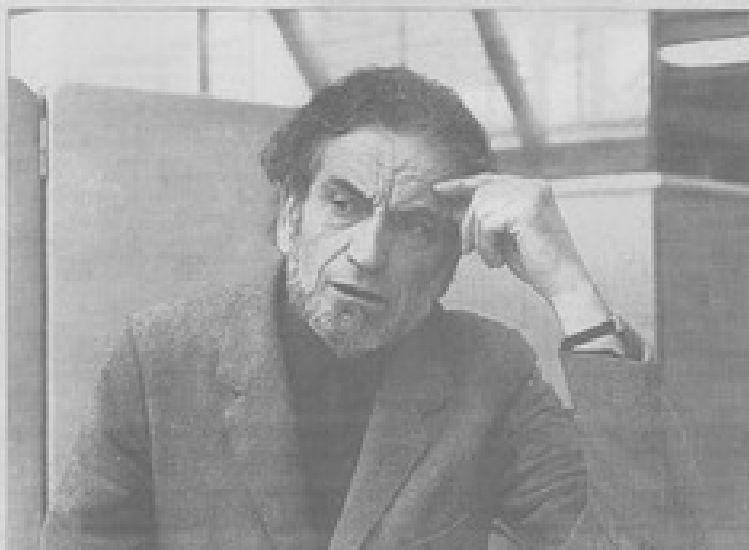
Quiénes conocían a Rubio dicen que sabía el mal de Alzheimer, enfermedad que habría comenzado a apoderarse de él tras la muerte de su hijo Armando (otro poeta que adquirió prestigio literario con un único libro), que falleció en 1980 al caer desde el sexto piso de un edificio, en circunstancias nunca aclaradas del todo.

"Alberto sabía que Armando se había suicidado, seguramente al sufrir una locura momentánea, y sintió que esto había sido producto de una negligencia suya. Y él, que era un hombre de familia, muy a la antigua y quieto de boca, se empezó a enfermar", asegura el escritor Luis Sánchez Larrea.

Al margen del drama familiar y existencial que vivió el poeta, sus pares coinciden en señalar que su muerte es una enorme pérdida para las letras nacionales.

Según el poeta Francisco Vique, en sus dos únicos libros -"La greda vacía", de 1952, y "Trances", de 1987- el fallecido autor realizó un aporte fundamental al medio, "al unir la tradición del Siglo de Oro español con el carácter más telónico de la poesía chilena".

Rubio supo conjugarse esa combinación con su personal



Los escritores chilenos coinciden en que, con sus dos únicos libros, "La greda vacía" y "Trances", Alberto Rubio realizó un aporte fundamental a las letras locales.

estilo, que le permitía escribir versos como estos: "Soy un niño y también soy el eterno que como por el fondo/ Yo también me hago eterno cuando niño/ Ramero entre piedras/ De claro que me muero, en mi gando los sacos, y los sacos me llevan en corriente".

"El aporte de Alberto Rubio fue enorme, porque "La greda vacía" se convirtió en un libro señero de la generación del 50, y como que hablamos de una generación integrada por poetas de la convergencia de Lillo, Toller y Uribe", afirma Vique.

"Cuando conocí la obra de Alberto me impresionó la línea vanguardista que había en él y, también, ese tono, extraño en la poesía chilena, en que empezaba el juego con los experimentos del

lenguaje y con los modos de descomponer la sintaxis natural del español, para ofrecer una posibilidad que era casi inédita en ese momento", resume Alfonso Calderón.



El hijo Armando Rubio.



El nieto Rafael Rubio.

Dinastía poética

La poesía forma parte de la sangre de los Rubio, familia que a estas alturas constituye una dinastía literaria chilena. El más joven representante de esta tradición es Rafael Rubio, quien es nieto de Alberto e hijo de Armando.

A los 25 años, Rafael -quien estudió literatura en la Universidad Católica- ya se ha ganado el respeto y la admiración de sus pares, quienes lo ven como el continuador y renovador de la línea poética inaugurada por su abuelo.

Hasta ahora, el triunfo más publicitado de Rafael Rubio ha sido el primer lugar que obtuvo en el concurso "Yo no me calló", realizado en 1997 y organizado por Editorial Los Andes, con Raúl Zurita como jurado único. En esa época se difundieron varios suyos como estos: "Yo baguiano me coloco/ saludablemente loco/ Yo cascado soy, cantejo/ subo siempre para abajo".

Por estos días, el joven se prepara para recitar a todo volumen en el recital que se realizará -dentro de la actividad denominada "Poesía a 100 (%)"- el jueves 31 de enero, y

que, gracias a unos potentes parientes, se escuchará en todos los rincones del barrio Bellavista.

"Rafael retoma la tradición de Alberto a nivel de lenguaje. Al igual que él, se preocupa mucho de la métrica y del ritmo, lo que lo hace heredero de toda la impronta poética que le dejara su abuelo", asegura Francisco Vique, quien, como conocedor experto de la obra de los tres Rubio, ha descubierto algunas curiosidades.

"Me llama la atención que Armando no haya recogido la tradición de Alberto, porque en su único libro, "El ciudadano", había poemas más bien urbanos, porque su búsqueda era otra. Ahora, el hecho de que Rafael retome la impronta de su abuelo no significa que no tenga un camino propio: él asumió la poesía de Alberto y supo imponer su propia visión de mundo, sus propias obsesiones", reflexiona Vique.

El trance final de Alberto Rubio [artículo] Rodrigo Castillo

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El trance final de Alberto Rubio [artículo] Rodrigo Castillo

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile